

“Tus deseos en fragmentos”

Las arañas son lo de menos

Virginia Riosco*



A veinte años del Teatro de Fin de siglo y con una producción teatral consistente, el dramaturgo Ramón Griffero sorprende de nuevo.

Cinco personajes dan cuerpo a *Tus deseos en fragmentos*. Cinco personajes —valga la paradoja— impersonales pues son: *Tú, Él, Ella, Aquel, Uno*; es decir todos y cualquiera, cada individuo y la sociedad completa. En este montaje se nos conduce al terreno de la emoción, de los sentimientos, porque la obra se propone como un pánico —periplo existencial— por la vida de una segunda persona (de un *Tú*) que está situado en la zona de la muerte y que acude a la memoria y piensa. El espacio al que nos invita Griffero es ahora interno. Recordemos que este es en Griffero materia prima para su creación: sea uno externo, el entorno; o uno interno, como es el caso de esta obra. Es el laberinto mental, lleno de habitaciones que representan de algún modo la memoria, los sueños, pero por sobre todo, los deseos.

UN MUSEO MENTAL

Los personajes deambulan por las virtuales habitaciones de un museo mental. Quieren exponerse hasta la muerte, mostrar aunque duela lo más interno y oscuro de ese edificio laberíntico. Es el museo en su sentido extremo —el de la exposición— el que se presenta aquí. Las lecturas son múltiples: una sola cabeza pensante que sueña y recuerda, que desea; cinco cabezas, las de los personajes, que hacen lo mismo, o bien la metáfora de la raza humana situada en el Chile de principios del siglo XXI, que desea lo que irremediablemente perdió o lo que ni siquiera se atreve a desear o

a soñar.

Tú, uno de los personajes, da el vamos a la representación: “me visto con la ropa de otros y mi cuerpo, desnudo, es sólo residuos. Es extraño hablar después de muerto y es, precisamente, un muerto quien habla”. El actor, Álvaro Morales, lleva la punta del hilo en este paseo y es a él a quien el resto se refiere.

En el recorrido, los espectadores somos los visitantes y a medida que ingresamos a las salas, somos caviados —o expulsados— a nuestro propio museo, a nuestro propio mundo interno. Los personajes corren riesgo: pueden perder todo ya que quedan expuestos, a la vista, frente al espectador. El espectador está tan solo como los personajes que observa.

No, no se trata de un *reality show*, la representación está muy lejos de aquella maqueta de la realidad. En el escenario las reglas son claras: se representa, pero en esa misma representación se devela una verdad, la misma que nunca habrá en un “reality” mediático. En escena está el desgarramiento de la vida que se muestra trastocada y convertida en teatro, en arte.

Los personajes quedan desnudos frente a los observadores de sus vidas, de su memoria e imaginación, pero también pareciera que no les importa. Sólo se muestran, sin catálogos, sin guías, sin pudor. Pero sí con miedo.

El espectador visita un museo. Las salas están abiertas, pero no está todo preparado para que el público ingrese a ellas. La exposición dual entre el museo de los deseos y la exposición de la propia desnudez e identidad, se hace presente, se plasma en cada gesto. La exposición está abierta: habitación tras habitación, salón tras salón, se va dando una especie de rumor interno, que linda con

la locura. Pero más que la sinrazón son el desasosiego y la desazón los que acompañan a los personajes. Las fantasías se hacen realidad, pero es un sueño. Los espectadores creen que lo que ven es, pero luego deben aceptar que era sólo una alucinada expresión onírica. Algo así como un sueño dentro de un sueño, en un infinito juego de espejos.

SALONES DE LA MEMORIA

Hay en este museo algunos salones más feroces que otros, uno de ellos el del *chat*, por ejemplo, en el cual interactúan y se conocen. Desde ahí se animan a verbalizar todas sus fantasías sexuales. También deambulamos por otro sitio, *La frase la hacen los pueblos*, donde se disparan palabras en una verborrea donde pareciera que pueden juntarse tres “clases sociales” irreconciliables. En este salón el espacio social que cada uno ocupa se reconoce por lo que se dice y por el cómo se dice (la elegante mujer de clase alta que habla elevándose sobre el mundo espera: “Qué linda tu casa, qué regia tu nana, la mfa un desastre, la ocho mañana...”; un hombre de otro estrato social abofetea con sus “el roto culiado, la negra más rica, el guarón picante”, y así sucesivamente y sin detenerse ni un instante quedan y dejan sin aliento).

El “peor salón” según *Tú*, uno de los personajes, el que va a morir, es el de la infancia porque allí reside el futuro. Futuro que no es, precisamente, el que podrían llegar a construir los propios niños sino aquel previamente diseñado por los adultos quienes ven en los pequeños la prolongación de sus deseos frustrados.

* Periodista.

Las arañas son lo de menos [artículo] Virginia Riosco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rioseco, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las arañas son lo de menos [artículo] Virginia Rioseco. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa